

Las mujeres lectoras en Hungría del siglo XVIII y XIX¹

Women Readers in Hungary in the 18th and 19th centuries

KATALIN KÉRI

Universidad de Sopron y Universidad de János Selye

Hungría - Eslovaquia

keri.katalin@uni-sopron.hu

(Recibido: 16-06-2024;
aceptado: 19-10-2024)

Resumen. La investigación en la que se basa el estudio, examina la edición de libros y prensa de Hungría en los siglos XVIII y XIX desde el punto de vista de qué obras se escribían para el creciente número de lectoras, y qué debían y no debían leer. A finales del siglo XVIII, la “fiebre de la lectura” había alcanzado a los miembros alfabetizados de la sociedad húngara, y las necesidades de las mujeres eran satisfechas por escritores y traductores que escribían o traducían novelas epistolares, biografías femeninas, relatos románticos y artículos periodísticos de interés para las mujeres, basados en las obras de Campe, Beaumont, Gellert y otros. En la primera mitad del siglo XIX, durante la época de la reforma húngara, la lectura en húngaro y el cultivo de la lengua nacional se consideraban especialmente importantes. En la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la ley de educación pública de 1868, que hizo obligatoria la asistencia a la escuela para niños y niñas en Hungría, la cuestión de lo que debían leer las niñas y las mujeres se convirtió en un tema cada vez más importante. Había un gran número de artículos periodísticos y capítulos de libros sobre el tema, y los autores (muchos de los cuales ya eran mujeres) en la mayoría de los casos se centraban en la educación moral y la construcción de la nación a la hora de elegir qué leer. La sección de la historia de la lectura presentada aquí sobre el desarrollo del público lector femenino húngaro también puede ser un punto de partida importante para ampliar

las comparaciones en un contexto más amplio e internacional, desde el punto de vista de la historia de la cultura, la literatura y la educación.

Palabras clave: *Hungría; mujeres lectoras; siglo XVIII-XIX; historia del libro y de la prensa; historia de la educación y de la cultura.*

Abstract. The research on which the study is based examines book and press publishing in old Hungary in the 18th and 19th centuries from the point of view of what works were written for the growing number of female readers, and what they should and should not read. By the end of the 18th century, the “reading fever” had reached the literate members of Hungarian society, and women’s needs were met by writers and translators who wrote or translated epistolary novels, women’s biographies, romantic stories and newspaper articles of interest to women, based on the works of Campe, Beaumont, Gellert and others. In the first half of the 19th century, during the Hungarian reform era, reading in Hungarian and the cultivation of the national language were considered particularly important. In the second half of the 19th century, thanks to the public education law of 1868, which made school attendance compulsory for both boys and girls in Hungary, the question of what girls and women should read became an increasingly important issue. There were a large number of newspaper articles and book chapters on

¹ Para citar este artículo: Kéri, K. (2025). Las mujeres lectoras en Hungría del siglo XVIII y XIX. *Álabe* 31. DOI: 10.25115/álabe31.9966

the subject, and the authors (many of whom were already women) in most cases focused on moral education and nation building when choosing what to read. The section of reading history presented here on the development of the Hungarian female reading public can also be an important starting point for extending

comparisons in a broader, international context, from the point of view of the history of culture, literature and education.

Keywords: *Hungary; women readers; 18th-19th century; history of books and the press; history of education and culture.*

1. Introducción

En las últimas décadas se han producido en todo el mundo numerosos análisis centrados en la historia de la alfabetización de las mujeres. Se han escrito volúmenes o capítulos de libros sobre la propia historia de la lectura (Lyons, 1987; 2001; 2009; Cavallo – Chartier, 2000) y, dentro de ésta, sobre el desarrollo de los hábitos lectores de las mujeres. (Pogány, 2008:450–462; Wittmann, 2000:321–380) Historiadores, literatos y filósofos también se interesan desde hace tiempo por la labor de los salones literarios femeninos de los siglos XVIII y XIX. En este artículo, ofrecemos una breve panorámica de las lectoras y la lectura de la época, y de la formación de las opiniones húngaras sobre las lectoras. (Köhler, 1996; Madácsy, 1963)

Al igual que en otros países de Europa, las niñas que vivían en Hungría en los siglos XVIII y XIX tuvieron la oportunidad de acceder a la educación superior y de cursar estudios (no escolares) fuera del hogar familiar de forma gradual, antes del cambio de los siglos XIX y XX. A principios de la Edad Moderna y durante la Ilustración, la educación de las mujeres en Hungría y Transilvania se limitaba principalmente al hogar, y la famosa vida de salón de la época se asociaba sobre todo al hogar familiar. El número de niñas y mujeres que sabían leer aumentó gradualmente a partir de finales de los siglos XVIII y XIX, y cobró impulso tras la ley húngara de enseñanza obligatoria de 1868. Un fenómeno importante en la historia de la alfabetización en Hungría fue el auge de la edición de libros y productos de prensa, que tuvo lugar paralelamente a la extensión de la enseñanza obligatoria y que en la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en una seria empresa comercial. La aparición de la mujer en el ámbito público, sus actividades asociativas relacionadas con sus necesidades educativas o sus cualificaciones profesionales son otro paso importante para ampliar sus oportunidades. El periodo del siglo XIX, que dio origen a una serie de teatros, museos, bibliotecas públicas y más tarde cines, revolucionó el transporte y transformó radicalmente los espacios urbanos, contribuyó en gran medida a la igualdad de oportunidades culturales entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, es importante subrayar que la segregación de los estratos sociales y la diferencia entre las oportunidades rurales y urbanas siguieron siendo una característica definitoria de Hungría incluso en la primera mitad del siglo XX. (Kéri, 2008)

2. La aparición de la mujer como lectora en el siglo XVIII

Los estudiosos hablan del siglo XVIII –cuando empezaron a desarrollarse la literatura y la prensa en Hungría– como un periodo en el que nació la “revolución de la lectura”. Por ejemplo, un historiador húngaro, Domokos Kosáry, escribió hace unas décadas que el objetivo de la Ilustración era difundir la propia lectura, y que durante el reinado del emperador austriaco y del rey húngaro José II, las librerías de las ciudades más grandes de Hungría se convirtieron también en “pequeños centros intelectuales” y las bibliotecas empezaron a abrir sus locales al público. (Kosáry, 1996:554) Según György Pogány (2008), investigador húngaro sobre la historia de las bibliotecas y la lectura, este cambio, que en Europa se produjo sobre todo entre las mujeres y los jóvenes, fue en realidad un proceso de

“cambio masivo de la lectura intensiva, es decir, la lectura de un número limitado de textos normativos, principalmente religiosos, regulados por la comunidad, a la lectura extensiva, es decir, moderna, secularizada, individual, variada y diversa, sobre todo por placer”.

Hay muchas obras del siglo XVIII que reflejan los cambios en los hábitos de lectura o el material de lectura recomendado en la época. Algunos de ellos son de carácter general, sólo una minoría trata específicamente sobre las mujeres lectoras de la época, pero esto en sí mismo es un cambio revolucionario, ya que, aparte de algunas mujeres excepcionales, antes del siglo XVIII no había público lector femenino, y las pocas damas famosas coleccionistas de libros (en Transilvania y Hungría) que había, leían sobre todo obras religiosas, como Kata Bethlen (1700-1759).

3. Opiniones sobre las lectoras en la Hungría del siglo XVIII

Desde el siglo de las Luces, cada vez son más las fuentes húngaras que incluyen reflexiones, recomendaciones o exhortaciones, críticas, a menudo relacionadas específicamente con las lectoras. Aunque al principio a la mayoría de los hombres no les parecía bien que las niñas y las mujeres leyeran otra cosa que no fueran obras religiosas, especialmente novelas, a finales del siglo XVIII no se escribía y se debatía tanto sobre el hecho de leer como sobre la elección correcta de las obras, con la participación en el debate de algunas mujeres cultas. Fue entonces cuando la postura expresada por el pensador jesuita húngaro Péter Pázmány (1570-1637) en sus sermones del siglo XVII, y que durante mucho tiempo habían mantenido católicos y protestantes por igual, cambió significativamente: las niñas y las mujeres sólo debían dedicarse, como mucho, a la lectura religiosa.

Las ideas contemporáneas sobre la lectura pueden extraerse no sólo de las obras de grandes escritores, sino a veces incluso de obras médicas. Un ejemplo de ello es la *Dietetica* de István Mátyus (1725-1802), de mediados del siglo XVIII, en la que el médico húngaro también asignaba consejos de lectura a categorías psicológicas basadas en con-

ceptos antiguos. Por ejemplo, aconsejaba a los coléricos no leer tragedias, a los sangvinistas evitar las comedias lujuriosas y amorosas, y a los melancólicos no mirar canciones fúnebres y otras canciones amargas. (Mátyus, 1762:117). Tampoco consideraba correcto mirar cuadros tristes o salvajes y, al igual que Péter Pázmány, recomendaba ante todo leer *las Sagradas Escrituras*.

A partir de mediados del siglo XVIII, se afirmaba cada vez más en húngaro que era muy importante poner a disposición del público lector libros escritos en la lengua nacional (húngara) o traducidos a ella para fomentar la lectura. Al principio de la edición transilvana de la popular novela *Leben der Schwedischen Gräfin von G**** (Vida de la condesa sueca G.)², escrita originalmente por Christian Fruchte-gott Gellert (1715-1769) y traducida del alemán al húngaro por Sámuel Tordai, que se publicó en 1747-48, se dice que muchas más personas en Hungría leerían libros (incluidas niñas y mujeres) si pudieran hacerlo en su lengua materna. La obra, que despertó gran interés, se publicó también en húngaro en 1778 en una traducción de István Sándor Szlavinczai, bajo el título de *Gxxx-né nevezetű Svédi Grófnénak rendes történeti* (Historia ordinaria de la condesa de Suecia, Gxxx-né). La obra, al igual que los cuentos de Gellert, fue, pues, una lectura muy popular en la Hungría de finales del siglo XVIII y principios del XIX, sobre todo entre las niñas.

Fue a finales del siglo XVIII cuando, gracias a la obra de Gellert, apareció en el país la novela epistolar, que ya tenía un siglo de antigüedad en Europa occidental, y las obras literarias de este género se convirtieron rápidamente en material de lectura popular para niñas y mujeres. En húngaro, *Bácsmegyey* (1789)³, de Ferenc Kazinczy, fue la primera en publicarse, seguida en 1793 por *Montier asszony levelei* (Las cartas de la señora Montier)⁴, las letras de Madame Beaumont, traducidas por Ignác Mészáros (1729-1800). La novela epistolar de József Kármán *Fanni hagyományai* (Las tradiciones de Fanni), publicada en secuelas en 1794-95, proporcionó material de lectura a muchas niñas y mujeres húngaras. La obra es importante no sólo como obra contemporánea sobre mujeres y para mujeres, sino también porque prefigura (en forma literaria) la figura de la mujer lectora que lee, por ejemplo, los *Idilios* de Gessner. (Salomon Gessner (1730-1788), escritor suizo, escribió esta novela pastoril, muy popular en la época, que fue traducida por Ferenc Kazinczy y publicada en 1788 en Kassel con el título *Geszner Idylliumi*, y citada por József Kármán en húngaro.) (Szigethy, 1998)

La creciente popularidad de la lectura entre las mujeres dio lugar a varios artículos periodísticos húngaros a finales de los siglos XVIII y XIX, en los que se daban consejos sobre cómo enseñar a leer, los métodos correctos de enseñanza y la elección de materiales de lectura adecuados para niñas y mujeres. Por ejemplo, el calendario de János Kis (1770-1846) de 1799 incluía un capítulo sobre lo perjudicial de la lectura ávida, en el

² La obra original alemana es, según los historiadores literarios, una mala imitación de la novela *Pamela* de Richardson.

³ La obra original alemana: Kayser, A. Ch. (1778). *Adolf's gesammelte Briefe*, Leipzig.

⁴ La obra original en francés: Beaumont, M. (1756). *Lettres de Madame du Montier à la Marquise de sa fille, avec les réponses*, Lyon: Bruyset Ponthus, P.

que sugería, citando a Plinio el Joven, que se leyeran pocos libros, pero con diligencia. (Kis, 1799)

La lectura como forma de educación, aprendizaje y entretenimiento se menciona varias veces en las cartas y diarios de las mujeres húngaras cultas de la época. Por ejemplo, en una carta escrita por Krisztina Újfalvy el 13 de abril de 1797, la escritora discutía, entre otras cosas, si era más útil para las mujeres criar a una hija o leer. En su opinión, es muy importante y útil que las niñas y las mujeres lean todo tipo de libros, pero es importante que lleguen a sus manos obras realmente valiosas. Pensaba que era especialmente recomendable para las chicas estudiar la historia local y el mundo natural, así como la lectura religiosa, mientras que debían evitarse algunas novelas románticas. En una carta de su amiga, Borbála Molnár, fechada el 24 de julio de 1797, escribió en respuesta que pensaba que era necesario elegir entre novelas y que sólo las obras de virtud debían ser leídas por las niñas, pero que aún mejor que éstas eran las historias reales, y también recomendaba la lectura de la historia nacional y las costumbres de otros países, así como las Sagradas Escrituras. (citado por Fábri, 2007:49-50)

En la versión húngara de la famosa obra educativa del pedagogo filántropo alemán Campe (1746-1818), *Theophron*⁵, traducida por József Dapsy, publicada en 1802, hay una descripción detallada de quién puede considerarse sensible, y el autor ponía como ejemplo a las mujeres que leían novelas y no se preocupaban de las tareas domésticas. El autor alemán admitió, sin embargo, que tanto los lectores masculinos como los femeninos tienen tendencia a creer que lo que leen en las novelas es real, a identificarse con los personajes como personas reales, e incluso se refirió a sus propios errores anteriores en este sentido. (Campe, 1804:264)

El número de lectoras en Hungría seguía siendo bajo durante el siglo de las Luces, a pesar del auge. Por ejemplo, en el caso de la revista *Uránia* de József Kármán, publicado en 1794-95 y destinado principalmente a las mujeres, se habría contentado con 289 suscriptores, pero sólo pudo reclutar a un centenar y medio, a pesar de que había tomado bajo su protección al *Magyar Hírmondó* (Heraldo Húngaro), de Viena, y había presentado repetidamente el nuevo periódico. El periódico *Mindenek Gyűjtemény* (Una colección de todo), fundado por József Péczeli y publicado en Komárom, también se dirigía específicamente a las lectoras.

4. La lectura de niñas y mujeres en la primera mitad del siglo XIX

En las primeras décadas del siglo XIX en Hungría, dos de las cuestiones más importantes sobre la lectura femenina eran qué leían las niñas y las mujeres y en qué idioma. La elección de los materiales de lectura durante la época de la reforma húngara (1825-1848), que trajo consigo enormes cambios económicos, sociales y culturales, estuvo estrechamente y cada vez más vinculada al despertar del espíritu nacional, la reforma lingüística

⁵ La versión original alemana: Campe, J. H. (1790). *Theophron oder der erfahrene Rathgeber für die unerfahrene Jugend: Zur allgemeinen Schul-encyclopädie gehörig*. Braunschweig: Schulbuchhandlung.

y la transformación del húngaro en lengua nacional. La incipiente prensa húngara publicó numerosos artículos sobre el tema, y a menudo había reseñas de libros y listas de recomendaciones de libros para chicas y mujeres jóvenes. También había series de libros que, con buen sentido comercial, se dirigían principalmente a las damas húngaras, pero rara vez contenían algo de valor estético. En varios casos, los autores de la época también los criticaban, por ejemplo, Pál Kovács, un médico húngaro, escribió en 1833 que las novelas de caballerías románticas eran perjudiciales para las niñas porque las ponían “tristes, suspirantes, incluso histéricas” (Kovács:1833). En su lugar, recomendaba biografías de personajes famosos, relatos de viajes y novelas sobre el papel de la esposa de un granjero.

Unos años más tarde, Ignác Nagy ridiculizaba a las muchachas y mujeres aficionadas a la lectura extranjera, aficionadas a la moda francesa, pero que tenían poco o ningún conocimiento o aprecio por los periódicos y libros húngaros. En su artículo *Az arszlánnó* (La dama de la moda), publicado en 1843, leemos el siguiente diálogo entre ama y criada:

– ¿Qué es esto?

– Nueva revista de moda.

– ¿Francesa?

– Húngara.

– Entonces no quiero leerlo”. (Szigethy, 1980:74)

En 1835, el escritor transilvano Miklós Jósika, que entonces iniciaba su carrera de escritor, escribió un panfleto en el que pedía que niños y adultos leyeran cada vez más, para lo que, según él, era necesario “ejercicios dominicales de lectura” organizados y dirigidos por maestros, y que “estuvieran presentes hombres y mujeres mayores”. (Jósika, 1835:108) Gergely Herepei, pastor reformado, dijo en el funeral de una noble, Sára Incze, en 1836, que la lectura (como tocar el piano) era útil para las mujeres, pero sólo si se hacía con moderación. Es probable que muchos autores y editores cristianos de mediados del siglo XIX pensaran lo mismo, y por eso produjeron obras como el almanaque religioso *Órangyal* (El ángel de la guarda), editado durante dos años por el eminente orador eclesiástico Imre Szabó, cuyas lecturas se recomendaban específicamente a las mujeres, y obras similares del obispo católico Antal Sujánszky, como su libro de oraciones *Ájtatoság gyöngyei* (Las perlas del silencio).

Durante la época de las reformas, entre 1825 y 1848, se establecieron sociedades de lectura y bibliotecas en muchos lugares de Hungría y Transilvania, de las que eran miembros mujeres. El objetivo más importante de estas sociedades de lectura en esta época era la adquisición de educación, el uso útil del tiempo, la lectura en húngaro y la promoción de obras nacionales. Había varias de ellas, como la *Sociedad de Lectura del condado de Fejér*, que funcionó entre 1840 y 1846 y contaba con 200-300 miembros, principalmente nobles, entre ellos 29 mujeres, y dignatarios eclesiásticos, como el obispo católico László Barkóczy, amante de los libros y promotor de la cultura, conocido como el primer traductor húngaro de Fénelon. (Murányi, 1993)

La colección de libros de la *Sociedad de Lectura* constaba de unos 2.500 ejemplares, entre ellos muchas obras en latín, alemán, italiano y francés, la mayoría de ficción. Una exploración del catálogo muestra claramente qué obras húngaras y extranjeras constituían el grueso de la colección: los miembros de la Sociedad de Lectura podían leer las obras de muchos escritores húngaros en volúmenes recopilados. *La Biblioteca Rosa*, *la Nueva Biblioteca Rosa* y las colecciones de novelas, así como algunos de sus volúmenes, también formaban parte de la colección. También había una gran selección de libros de autores extranjeros en el grupo de lectura de Székesfehérvár, siendo probablemente el ejemplo más interesante los 106 ejemplares de las obras de Walter Scott.

Muchos datos sobre los hábitos de lectura de las niñas y las bibliotecas escolares de las niñas se conservan en los registros que nos dejaron los antiguos directores de las escuelas femeninas. Por ejemplo, sabemos por sus memorias sobre la carrera educativa de Teresa Karacs (1808-1892), una figura importante en la historia de la educación de las mujeres húngaras, que en su instituto educativo para niñas en Miskolc, inaugurado en 1846, utilizó los centavos recolectados de sus estudiantes para comprar libros que transmitían los tesoros de la literatura húngara para su pequeña biblioteca de préstamo, y los estudiantes tenían que preparar extractos del contenido de los libros prestados. Teresa Karacs escribió sobre las lecturas de las niñas en relación con la educación moral y de género, argumentando, como muchos de sus contemporáneos, que ciertas novelas son peligrosas para las adolescentes porque retratan las violaciones de los deberes religiosos y estatutarios bajo una luz favorable, a menudo como virtudes. (Karacs, 1845:45-48)

También le pareció lamentable que las chicas confundieran sus propias vidas con la vida aventurera y romántica de la heroína representada en la novela. Hablando de la lectura en sí, e incluso de la escritura, ella creía que las mujeres tenían derecho a ellos. Esta era una idea importante en una época en la que la propia Teresa Karacs publicaba a menudo bajo seudónimos masculinos para ocultar su feminidad. En Hungría, a principios del siglo XIX, las escritoras y las mujeres que actuaban por la emancipación de la mujer rara vez podían contar con una comprensión y simpatía social más amplias.

5. Lectura y enseñanza de la literatura: recomendaciones y críticas en la segunda mitad del siglo XIX

El cultivo de la lengua nacional húngara, la lectura de obras de Hungría y la traducción de best-sellers extranjeros al húngaro siguieron siendo un objetivo importante incluso después de la derrota de la Guerra de Independencia húngara en 1848-49, pero durante los años de las represalias apenas aparecieron artículos sobre el tema en la prensa húngara. Los cambios fueron notables a partir de mediados de la década de 1850, y varios artículos húngaros de la época se ocuparon también de la lectura de las niñas y de los hábitos de lectura de las mujeres, a menudo con un tono crítico. El barón Frigyes Podmaniczky, por ejemplo, escribió en 1855 que las mujeres tenían un enorme papel que desempeñar para hacer del húngaro la lengua de la sociedad, y que para ello debían

“*tener sus estanterías decoradas con libros de la nación, así como con libros extranjeros...*”. (Podmaniczky, 1855:10)

La lectura en húngaro se convirtió también en una forma de expresión de la resistencia contra los Habsburgo austriacos, y la lectura en sí no era sólo una cuestión cultural, sino también política. Muchos escritores destacados de la época, como József Eötvös (1813-1871), que como Ministro de Educación era también un destacado defensor de la educación de la mujer, consideraban importante dirigirse a las mujeres en sus obras, para que su ilustración y educación salieran repetidamente a relucir en sus novelas. En su novela con título *A falu jegyzője* (El notario del pueblo), en particular, trató de dirigir la atención de las mujeres hacia cuestiones de cultura y política, influido por Fénelon, Rousseau y el escritor húngaro, András Fáy (1786-1864). Fue durante de ministerio de Eötvös, en 1868, cuando se aprobó en Hungría la ley de enseñanza obligatoria, que obligaba a todos los niños y niñas de entre 6 y 12 años a cursar seis cursos de primaria. Gracias a ello, y al auge de la prensa y la edición de libros, a finales del siglo XIX la lectura se había convertido en una actividad de ocio habitual para las niñas y mujeres de Hungría. La organización de bibliotecas escolares y públicas en el campo también ofrecía oportunidades de alfabetización, y la creciente publicación de libros y periódicos también reflejaba las nuevas necesidades y la expansión de la escolarización y el descenso del analfabetismo.

En las escuelas de las *niñas*, la enseñanza de la literatura tenía un papel importante, pero era criticada por muchos de los pensadores pedagógicos de la época. En 1892, por ejemplo, Antonina De Gerando (1845-1914), directora de una escuela femenina, escribió en la revista *Magyar Paedagogia* (Paedagogia Húngara) que la enseñanza de la literatura era el área más urgente de la educación húngara que debía reformarse. Recordando sus experiencias en Francia, la escritora subrayaba que la enseñanza de la literatura no debía utilizarse para enseñar gramática, corrección de documentos y ejercicios de ortografía, sino para desarrollar el sentido artístico de las alumnas, implicándolas activamente en el tratamiento de las obras literarias. Consideraba decepcionantes y aburridos los textos y ejemplos de poesía de los manuales escolares femeninos utilizados para la enseñanza de la literatura y recomendaba, en cambio, que se presentaran a las alumnas obras literarias realmente valiosas y se les hiciera amarlas. No consideraba que la literatura infantil y juvenil fuera adecuada para este fin, tachándola de “artificial” y “nauseabunda”, y deseaba que se prohibiera su lectura a las niñas, al igual que las malas novelas. (Gerando, 1892:291-296)

Opiniones muy similares expresaron varios oradores en el Segundo Congreso Húngaro de Educación de 1896, que subrayaron que la enseñanza de la literatura en las escuelas secundarias no ayuda a los jóvenes de alma receptiva a aprender los verdaderos valores del mundo y que, en lugar de una verdadera educación, los numerosos y complicados análisis que siguen a la lectura de poesía y novelas sólo proporcionan “mucho crítica inmadura”. Muchos echaron de menos el efecto moralizador de la enseñanza de la literatura en las escuelas. Los oradores insistieron en que las obras que se ponen en manos de los jóvenes nunca deben ser simples o infantiles, y que la lectura debe ser siempre “moralmente pura” y verdadera en su contenido. (Nagy et al., 1898:202)

Así pues, a finales del siglo XIX y principios del XX, se escribió mucho sobre cómo debía enseñarse la literatura en las escuelas (para niñas). También había muchas opiniones sobre lo que los niños y jóvenes, y los adultos, debían leer dentro y fuera de la escuela, y los asesores solían hacer un llamamiento especial a los lectores femeninos y femeninos. La cuestión de prohibir o restringir el material de lectura de mal gusto fue objeto de varias conferencias húngaras e internacionales a principios de siglo. En 1909, en la Conferencia de Londres sobre Educación Moral, por ejemplo, Sarolta Geöcze (1862-1928), una conocida experta húngara en educación femenina, se pronunció en contra de las revistas humorísticas que eran perjudiciales para el alma de los niños,

“inundando a la juventud con los productos de la literatura sucia, contaminan el círculo familiar con ella, y no existe ninguna ley contra tales modas.” (Geöcze, 1909:17-18)

6. Obras para niñas y mujeres a finales del siglo XIX

A finales del siglo XIX y principios del XX, en Hungría, muchos de los libros publicados en aquella época, estaban destinados principalmente a niñas y mujeres, como las series *Vasárnapi Könyvtár* (Biblioteca dominical), *Ismerettár* (Colección de conocimientos), *Magyar Hölgyek Könyvtára* (Biblioteca de las Damas Húngaras), *Közhasznú Családi Könyvtár* (Biblioteca Familiar Pública) y *Magyar remekírók* (Maestros de la literatura húngara). Algunas de ellas también se presentaron y promocionaron en revistas. La Sociedad *Műbarátok Köre* (El Círculo de Amantes del Arte), fundado en Budapest por miembros de la aristocracia, también consideraba una tarea importante promover la causa de la literatura húngara, y con este fin publicaron la serie titulada *Szépirodalmi Könyvtár* (Biblioteca de Bellas Letras), cuyos volúmenes estaban siempre a disposición de los miembros del círculo.

Júlia Jósika (1813-1893) fue la autora húngara que formuló de forma más exhaustiva la cuestión de qué y por qué debían leer las muchachas cultas en su libro publicado en 1885. Además de las tradicionales obras literarias húngaras y extranjeras de gran valor, recomendaba la lectura de libros de viajes, historia del arte, historia universal e incluso historia natural, y entre los semanarios húngaros, el *Vasárnapi Újság* (Periódico dominical). (Jósika, 1885:157-159) El profesor y el escritor de literatura juvenil, Vilmos Radó (1847-1919), hablaba en términos similares sobre el tipo de material de lectura que se podía animar a leer a las jóvenes: creía que las obras más bellas de la literatura universal, así como los relatos de viajes geográficos, las obras científicas de conocimiento para jóvenes y las biografías de personajes famosos, transmitían valores reales.

A finales de siglo, ya existían en Hungría varios productos de prensa para niñas y mujeres, a menudo con obras y extractos literarios, así como artículos sobre lectura y reseñas de libros para niñas. Cuando se publicó *Magyar Lányok* (Chicas húngaras), una revista literaria semanal publicada desde 1894 durante varias décadas, la redactora jefe,

Anna Tutsek (1865-1944), declaró en un editorial que quería dar a las chicas húngaras una revista que evitara el extranjerismo y que estuviera impregnada del verdadero espíritu nacional húngaro. (Tutsek, 1894:1)

La revista mensual *Nemzeti Nőnevelés* (Educación Nacional de la Mujer), fundada en 1882, también reseñaba regularmente libros para niñas. En algunos casos, las reseñas también describían por qué recomendaban la lectura del libro. Se hicieron varios intentos de animar a las niñas a iniciarse en la costura, como el libro *Régi magyar hímzések* (Antiguos bordados húngaros), de Júlia Sikorszkiné Zsolnay (1856-1950), y también fue frecuente la presentación de libros sobre mujeres famosas y temas de interés para las mujeres. Laura Binder, al recomendar una novela de principios de siglo, *Három leány története* (La historia de las tres hijas), de Zsigáné Gyarmathy (1845-1910), dijo que, a pesar de las muchas obras nuevas que se producen de vez en cuando, hay pocas que sean realmente para niñas y que merezcan ser leídas desde el punto de vista estético y moral.

“A menudo nos preguntamos: ¿qué tipo de libro debemos regalar a la niña que quiere leer, que ya rechaza indignada la lectura para niños, y que quiere leer una novela a toda costa? Pero admitámoslo: hay pocas novelas que podamos poner con seguridad en manos de la adolescente...”. (Binder, 1898:283-284)

La revista *Nemzeti Nőnevelés* (Educación Nacional de la Mujer) publicaba mensualmente una reseña de libros, y varios números de la revista contenían artículos analíticos y críticos sobre la lectura y la enseñanza de la literatura.

El periódico húngaro contemporáneo *Magyar Háziasszony* (Ama de casa en Hungría) también escribió a menudo sobre materiales de lectura recomendados (o no recomendados) para niñas o mujeres. Un columnista encontró que las obras de los “naturalistas franceses” eran dañinas, porque al leer los libros de estos autores, las mujeres

*“encontrarían la vida muy familiarizada con sus innumerables problemas y fealdad, y se rehuirían de la lucha que es el destino común de todos nosotros”.*⁶

El autor de este editorial no consideraba que las novelas sobre la realidad o las ensañaciones fueran una lectura adecuada, y además de los franceses, también consideraba dañinas las obras de los sentimentalistas alemanes. A pesar de ello, como recordaba en su juventud la gran estudiosa de la literatura húngara de memorias, Júlia Hrabovszky (1858-1946), las mujeres húngaras seguían leyendo estas obras, no pocas veces en su lengua original y no en su lengua materna:

“Los meses de invierno transcurrieron tranquilamente. (...) En una mecedora junto a la estufa, leí el ciclo de novelas Macquart Rougon de Zola en francés, por supuesto, porque el tío Gabor me trajo todas las novelas francesas que valían la pena. En aquella época, Zola, Bourget, Daudet, etc. eran los más populares”. (Hrabovszky, 2001:59)

⁶ A regényolvasásról, *Magyar Háziasszony*, 17-09-1882. 1-2.

7. Conclusión

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, y afectando a estratos sociales cada vez más amplios, la historia de las lectoras, la historia de las obras escritas para niñas y mujeres también se puede rastrear en Hungría. Las fuentes originales de consejos y prohibiciones sobre la lectura de niñas y mujeres, que superaron con creces nuestras expectativas, recogidas en el curso de nuestra investigación, prueban claramente que la importancia de los libros en la educación y la educación fue considerada por muchos pensadores contemporáneos como aún más importante que la influencia de la familia y la escuela. Desde finales del siglo XVIII, la cuestión de lo que las niñas y las mujeres debían leer se convirtió en un tema cada vez más importante en términos de educación nacional, húngara y religiosa. En la época de la reforma, y tras la supresión de la Revolución Húngara y la Guerra de Independencia de 1848-49, a partir de la segunda mitad de la década de 1850, la lectura en húngaro y la atención a las obras de los autores húngaros se convirtió de nuevo en una expresión de oposición a los Habsburgo austríacos.

Las mujeres constituían una parte importante de la audiencia de la edición de libros y prensa, que creció rápidamente y podría considerarse como una empresa económica seria desde finales del siglo XIX, por lo que los autores y editores esperaban que también apoyaran la poesía y la literatura en prosa húngaras. También es importante señalar que el siglo XIX no fue solo un período para las lectoras, sino también para las escritoras en Hungría.

El examen de las revistas femeninas contemporáneas, de las series literarias femeninas o de las obras de no ficción, de las novelas femeninas y de otras lecturas es importante desde el punto de vista histórico de la educación, como lo demuestran numerosas fuentes de investigación, porque también moldearon significativamente el ideal femenino de las lectoras contemporáneas, que puede explorarse con mayor precisión que si solo estudiáramos textos educativos.

Referencias

- A regényolvasásról, *Magyar Háziasszony*, 17-09-1882, 1–2.
- Beaumont, J.-M. (1756). *Lettres de Madame du Montier à la Marquise de sa fille, avec les réponses*. Lyon: Bruyset Ponthus, P.
- Binder, L. (1898). Gyarmathy Zsigáné: Három leány története – könyvismertetés, *Nemzeti Nőnevelés*, 07-1898, XIX/V. 283–284.
- Campe, J. H. (1790). *Theophron oder der erfahrene Rathgeber für die unerfahrene Jugend: Zur allgemeinen Schul-encyclopädie gehörig*. Braunschweig: Schulbuchhandlung.
- Campe, J. H. (1804). *Theophron vagy a tapasztalt tanácsadó a tapasztalatlan ifjúság számára*. Trad.: Dapsy, J. Pozsony: Ed. Belnay, Gy. A.
- Cavallo, G. – Chartier, R. (eds. 2000): *Az olvasás kultúrtörténete a nyugati világban*. Budapest: Balassi Kiadó. (Versión original en inglés: Cavallo, G. – Chartier, R. (eds. 1999) *A History of Reading in the West*. Translated by Cochrane, L. D. Amherst: University of Massachusetts Press.)
- Gerando, A. De (1892). A leányok irodalmi tanításáról, *Magyar Paedagogia*, 1-1892. 291–296.
- Ötvös, J. (1845). *A falu jegyzője*. Pest: Hartleben, K. A.
- Fábri, A. (1987). *Az irodalom magánélete. Irodalmi szalonok és társaskörök Pesten 1779-1848*. Budapest: Magvető Könyvkiadó.
- Gellert, F-G. (1772). *A Svétziai Grófné G**né Asszony Élete*. Trad.: Tordai, S. Kolozsvár: Református Koll.
- Geller, F-G. (1778). *Gxxx-né nevezetű Svédi Grófnének rendes története*. Trad.: Szlavinczai, I. S. Pozsony – Kassa.
- Geöcze, S. A londoni erkölcsi nevelési kongresszus, *Nemzeti Nőnevelés*, 1-2-1909. XXX/I-II. 17–18.
- Gyarmathy, Zs. (1898). *Három leány története*. Budapest: Athenæum.
- Jósika, M. (1835). *Vázlatok*. Kolozsvár.
- Jósika, J. (1885). *Pályavezető – fiatal leányok számára*. Budapest: Franklin.
- Karacs, T. (1845). Néhány szó a fiatal nőkhez a nőirók gáncsolói s a szabadhangú regények pártolói ellen, *Honderű*, 1:5. 45–48.
- Kármán, J. (1794-95). *Fanni hagyományai*, Uránia, Vác.
- Kazinczy, F. (1789). *Bácsmegyeynek össze-szedett levelei*. Kassa: Ellinger.

- Kéri, K. (2008). *Hölgyek napernyővel – Nők a dualizmus kori Magyarországon 1867–1914*. Pécs: Pro Pannonia.
- Kis, J. (1798). *Kalendárium és 'Sebbe való Könyv. Azoknak, a' kik az olvasásban hasznos gyönyörködtetést keresnek 1799-dik esztendőre*. Pozsony: Kis, J. – Wéber, S. P.
- Kosáry, D. (1996). *Művelődés a XVIII. századi Magyarországon*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Kovács, P. (1833). *A nevendék nőnem*. Pest: Trattner, K.
- Köhler, A. (1996). *Salonkultur im klassischen Weimar: Geselligkeit als Lebensform und literarisches Konzept*. Stuttgart: M & P.
- Lyons, M. (1987). *Le Triomphe du livre. Une histoire sociologique de la lecture dans la France du XIXe siècle*. Paris: Éd. Promodis.
- Lyons, M. (2001). *Readers and Society in Nineteenth-Century France. Workers, Women, Peasants*. Houndmills: Palgrave Macmillan Ltd.
- Lyons, M. (2009). *A History of Reading and Writing in the Western World*. Houndmills: Palgrave Macmillan Ltd.
- Hrabovszky, J. M. (2001). *Ami elmúlt. Egy polgáraszony vallomásai*. Budapest: Helikon.
- Madácsy, L. (ed., 1963). *Francia irodalmi szalonok: Szemelvények a XVIII. század francia irodalmából*. Budapest: Gondolat Kiadó.
- Mátyus, I. (1762). *Dietetica*. Kolozsvár: Páldi.
- Mészáros, I. (trad. 1793). *Montier asszonynak a maga leányával el-férjezett *** Mark-Gróf néval közlött tanúságos igen jeles és mindenféle uri rendnek nemes mulatására nagyon alkalmas levelei*. Pest.
- Murányi, L. (1993) *A reformkori Fejér vármegye olvasáskultúrája. A székesfehérvári kaszinók és a Fejér Megyei Olvasótársaság (1838–1849)*. Ed.: Erdős, F., Székesfehérvár, Fejér Megyei Levéltár – Vörösmarty Mihály Megyei Könyvtár, 1993.
- Nagy, L. – Beke, M. – Kovács, J. – Hajós, M. (eds. 1898). *AII. Országos és Egyetemes Tanügyi Kongresszus naplója I. kötet*. Budapest: Kongresszus Végrehajtó Bizottsága.
- Podmaniczky, F. (1855). *Szerelem, szeretet és hölgyeink, Család könyve*, Pest, I. évf. 10.
- Pogány, Gy. (2008). *Nézetek a női olvasásról Magyarországon, Könyvtári Figyelő*, 54:3. 450-462.
- Sikorszkiné, Zs. J. (1898). *Régi magyar hímzések*. Budapest: Eggenberger-féle könyvkereskedés.
- Sujánszky, A. (1846). *Ájtatosság gyöngyei*. Budapest: Steinbrener, J. Könyvkiadóhivatala.

- Szabó, I. (1843-44). *Órangyal. Vallási almanach, Honunk' gyöngéd hölgyeinek szentelve.* Pest: Emich.
- Szigethy, G. (ed., 1980). *Uracskok, arszlánnők. Válogatás Nagy Ignác műveiből.* Budapest: Magvető Kiadó.
- Szigethy, G. (1998). Előszó. In: Kármán, J.: *Fanni hagyományai.* Budapest: Talentum, Akkord.
- Tutsek, A. (1894). A Magyar Lányokról egy magyar lányhoz, *Magyar Lányok, 16-12-1894.* 1.
- Wittmann, R. (2000). Az olvasás forradalma a 18. század végén? In: Cavallo, G. –Chartier, R. (eds.): *Az olvasás kultúrtörténete a nyugati világban.* Budapest: Balassi Kiadó. 321–380.